

era un indicio de que habia un defecto en alguna parte, que demandaba remedio, y que esa tendencia era uno de los medios de corregirlo. No hay necesidad de suponer que en el pueblo americano hay una rastrera propension á buscar en las filas descendentes, mas bien que en las ascendentes de la sociedad, los candidatos para la presidencia. No se busca al hombre de talentos superiores, porque él representa demasiado fielmente una parte de la sociedad, y por eso mismo deja de representar las otras. Por otra parte, el hombre de capacidades moderadas, el que no tiene puntos de carácter muy fuertes y pronunciados, dejando de representar exclusivamente una parte, consigue mas fácilmente representar el todo.

Hay otra compensacion de la desventaja de excluir á los hombres superiores del primer empleo en el gobierno. Un gran escritor antiguo ha observado, que las repúblicas griegas, se vieron absolutamente obligadas á echar mano del ostracismo, en consecuencia del despótico control que ejercian los favoritos populares. El gobierno americano no necesita recurrir á tal instrumento. Pero un presidente que posee talentos preeminentes tiene una especie de control mágico sobre su partido; y puede retener la influencia que haya adquirida, á pesar de que cometa las mas grandes faltas. El hombre cuya fama jamas ha hecho ruido, en el momento en que incurre en algun desatino serio, empieza á sentir que tiemblan los cimientos sobre que descansa. En vez de amoldar la opinion pública á sus deseos, la opinion pública lo controla y detiene al principio de su carrera. Puede ser que la eleccion de hombres de moderados talentos haya sido un expediente para servir intereses egoistas de partido; pero de todos los planes este es el menos calculado para promover ese objeto.

### CAPITULO III

#### LAS CLASES DE LA SOCIEDAD

Ningun hombre, ninguna clase de hombres, puede representar todos los atributos de la humanidad. Es, por tanto, una bella disposicion, y no un defecto, el que la sociedad haya de componerse de un gran número de clases, distintas igualmente por la variedad de sus ocupaciones, y mas aun por la variedad de facultades que ejercitan para su comun beneficio. Cuanto mayor sea el número de clases, ménos poderosa será cada una; la distancia que las separa será menor, y la influencia que ejerzan una sobre otra se aumentará proporcionalmente. El último efecto de un gran número de diferencias, será producir mas uniformidad, mayor identidad de intereses y opiniones en el todo. Puede entónces decirse, que la sociedad está equilibrada por las diferentes clases de hombres.

Pero lo que evidentemente da un carácter distinto á esta gran variedad de clases, es la comunicacion de la libertad á todas; de manera que el goce del privilegio que los estadistas europeos se imaginaban que abriria la puerta para innumerables desórdenes, puede no solamente poseer el

antídoto contra esos desórdenes, sino ser una fuente de las mas directas y positivas ventajas.

Entre los varios órdenes de hombres, podemos enumerar como los mas prominentes á los jóvenes y los viejos, los ricos y los pobres, los capitalistas y trabajadores, la poblacion rural y la urbana, los hombres profesionales, y ultimamente los partidos de la mayoría y la minoría.

Nadie que ha observado atentamente los acontecimientos públicos, puede haber dejado de notar que la sociedad está frecuentemente sujeta á revoluciones periódicas de la opinión pública, y que estas revoluciones corresponden de un modo ú otro con el progreso de generaciones sucesivas. En los Estados Unidos se ha manifestado, mas que en cualquiera otra parte, este importante é interesantísimo hecho. En 1776, tuvo lugar una de esas revoluciones; en 1801 una segunda, y una tercera en 1829. Pareceria que ellas dependen en una gran extension de la generacion presente, que, despues de un trascurso de veinte ó treinta años, se levanta á tomar el lugar de la mas vieja, y que los mas jóvenes de la comunidad ejercen una influencia sensible sobre todo el curso de las acontecimientos públicos. Esta influencia puede ser para bien ó para mal, pero, como hecho filosófico, merece la mas grande atencion.

Como en toda sociedad de tolerable duracion, una nueva generacion llega á la edad viril cada año, y cada dia, así como cada veinte y cinco años, puede suponerse que la influencia que estas poblaciones sucesivas ejercen unas sobre otras se exagera grandemente. Y sin duda así seria, si la palabra influencia no importase dos cosas: agentes capaces de obrar, y material sobre que puedan hacerlo. Ahora bien, las leyes é instituciones de todo país, no solo se han hecho para que duren mas de un año, sino que es absolutamente necesario que así sea, para que pueda hacerse alguna expe-

riencia de su carácter, y puedan ser materia sobre la cual la opinion pública ejerza su influencia. Pero podemos decir, que la constante sucesion de una generacion á otra, quebranta la fuerza que de otro modo se ejerceria despues de un trascurso de años. Algo se hace cada año por el adelanto de la sociedad, pero es un hecho que impone atencion á cada cual, que hay una influencia marcada despues de mas distantes intervalos.

En una comunidad bien constituida, esta influencia será ventajosa. Es de esta manera que se provee á la renovacion de los elementos de la sociedad, y á la modificacion de las antiguas instituciones por la accion de mas nuevas y liberales opiniones. Como en una república democrática esta influencia no es sufocada por el poder que reside en el gobierno, ella es gradual, y nunca conduce á esos cambios violentos que en otros países amenazan disolver la sociedad. En vez de hacer una revolucion, inglesa ó francesa, resultado de los abusos acumulados de siglos, la sociedad pasa por una transicion fácil á nuevas tareas, nuevos hábitos y á una organizacion social mejorada.

Del hecho de que el término medio de la vida, ó la edad media de la muerte, es alta ó baja, pueden deducirse muy importantes conclusiones, con relacion á países particulares. Se dice que en Inglaterra es de veinte y cinco ó veinte y siete años. En los Estados Unidos es probablemente tan baja como diez y seis; porque depende de la razon en que la poblacion se aumenta. Si esta es rápida, y los nacimientos son en consecuencia numerosos, la duracion media de la vida debe ser comparativamente baja, puesto que la mayor parte de las defunciones ocurren en la infancia.

Presumo que en la Nueva Inglaterra, tomada separadamente, este término medio es de diez y seis años. Sin embargo, una sociedad en donde ese término es elevado, puede

ser conducida y controlada por los que han pasado de él; y en donde es bajo, tendrán mayor parte de los empleos y del favor público hombres que tengan menor edad. Los hombres que han pasado de la edad media, constituyen una proporción en la población mayor en el primer caso que en el segundo. Así, en donde la población es enteramente estacionaria, la sociedad tiene que ser controlada por aquellos cuyas ideas son estacionarias; y en donde la población aumenta con mucha rapidez, hay aptitud en la sociedad para ser controlada por aquellos cuyos sentimientos y opiniones se modifican más fácilmente. Hay, pues, una base natural para un partido del movimiento, y otro conservador. Puede el primero querer moverse demasiado pronto, y el último ser adverso á todo movimiento absolutamente. El gran desideratum es que estas dos clases se mezclen de manera que cada una tenga su parte de influencia correspondiente. En los estados del Oeste en América, la población aumenta más rápidamente que en cualquier otra parte del mundo. El partido del movimiento tiende por lo mismo á ser preponderante. Esta tendencia es, sin embargo, contrapesada por otra circunstancia. Las instituciones se han tomado todas de los estados más antiguos; y ellas entrañan la experiencia y las opiniones de una clase antigua de hombres, y trasladan la influencia de esa clase á sociedades más jóvenes. Pueden modificarse las leyes y las instituciones; pero todos se adhieren tenazmente á las bases fundamentales del gobierno.

Pero cualquiera que pueda ser la razón en que la población se aumenta, y entre los jóvenes y viejos de un país, mucho dependerá de la naturaleza de las instituciones políticas. Los Estados Unidos y la Rusia, son los dos países en donde la población se aumenta más rápidamente; pero el aspecto de la sociedad en los dos países es muy diferente.

Las instituciones libres introducen á los hombres al teatro de la vida en un período temprano. Apresuran el período en que pueden tomar parte en los negocios públicos, porque acortan el tiempo en que pueden entrar en las tareas de la vida civil. Las últimas constituyen un estado de preparación para los primeros. Si ellas imparten un grado mayor de entusiasmo en el carácter de los hombres públicos, mayor grado de experiencia se adquiere en edad temprana, y el juicio se madura más pronto, que en aquellos países en donde no se permite á los hombres intervenir en los negocios de los demás, y en los suyos apenas, sino cuando ya son de treinta ó cuarenta años.

Pero no solo importa considerar la parte que los jóvenes de un país toman en los negocios activos de la sociedad; también es de gran consecuencia el influjo sobre la vida posterior de los sentimientos y opiniones que se adquieren en la juventud. Ambas especies de influencia dependen de la naturaleza de las instituciones políticas. En el gobierno monárquico y en el aristocrático, el período de la juventud es de una gran sujeción y una rígida disciplina, de las cuales no se emancipa á los hombres hasta que se han modelado completamente sus opiniones. La generación que ha salido de ahí, no conoce otra regla para obrar que la que sus padres pusieron en práctica; mantener á su juventud en un estado de la más estricta disciplina, y trasladar á las ocupaciones de la vida pública semejantes hábitos y modos de pensar. Pero en una república democrática, aunque no hay una relajación innecesaria de la autoridad paterna, se permite libre expansión á los sentimientos y opiniones de la juventud, y ellas extienden por consiguiente su influencia sobre todo el período subsiguiente de la vida. En semejante comunidad, la educación tiene una influencia que no tiene en ninguna otra parte. Es entonces un deber del gobierno

cuidar que los elementos de instruccion se impartan á todo el pueblo. En otros términos, como cada nueva generacion, despues de ciertos intervalos, da nuevo impulso á la sociedad, importa mucho que este nuevo movimiento sea controlado por una parte correspondiente de inteligencia. Sin instituciones libres, el alma estaria inmovil y la sociedad inanimada. Con ellas, pero sin una inteligencia extensamente difundida, el impulso que se comunicase probablemente haria mas mal que bien.

La division general de la sociedad es, en clases superiores é inferiores. No vemos que haya razon para que esta division desaparezca. Los diferentes grados de sagacidad, energía y oportunidad, que tocan en suerte á cada individuo, crearán siempre una gran diferencia entre sus respectivas fortunas. El solo efecto de una ley agraria seria, por lo pronto, reducir toda la sociedad á un nivel sepulcral, en donde no habria ni conocimientos, ni industria, ni virtud activa. Nuestros esfuerzos por elevar á los hombres solo terminarian por sensualizarlos á todos. Las clases inferiores, en vez de tratar de elevarse, procurarian rebajar las otras clases. La mejora de nuestra condicion, ya sea intelectual ó física, depende infinitamente mas de nuestros propios esfuerzos independientes, que de todas las demas circunstancias tomadas juntamente. Es sí indispensable la condicion de que las leyes no hagan inenagenable la propiedad, ni obstruyan de ninguna manera su circulacion; que puedan adquirirla, y que tengan para ello industria, actividad y juicio bastante. En los Estados Unidos, ni la clase rica, ni la meramente independiente se compone de los que han heredado propiedad, sino de los que empezaron la vida con poco ó nada.

Por tanto, la existencia de dos clases muy vastas, es el resultado de una ley de nuestra naturaleza, que tiene una accion fija, cualquiera que sea la forma de gobierno. Y la

verdadera cuestion no es, como podrémos librnos de ella, sino si la influencia de la una sobre la otra no es una parte del mecanismo combinado con el designio de promover el bien de la sociedad. Las instituciones americanas han existido ya por un período calculado para dar actividad á los trabajos de cada uno; y sin embargo, aun en América discernimos una línea bien definida entre los órdenes mas altos y mas bajos de hombres. Las instituciones libres no borran las distinciones; por el contrario, son eminentemente favorables á la acumulacion de la riqueza en manos de individuos privados, puesto que agregan á los dotes naturales de algunos, las ulteriores ventajas de la oportunidad, y la proteccion de un sistema de leyes que es igual é invariable en su accion. Es como si se agregase una nueva facultad á algunos hombres. El que es resuelto, emprendedor é industrioso, se mueve hácia adelante con rapidez; entretanto que los que tienen una organizacion diferente, ó cuya voluntad está subyugada por causas que son casi inscrutables al observador, se quedan atras, ménos prósperos, menos afortunados en todo respecto; pero no ménos aptos para llenar una parte muy importante en el mecanismo de la sociedad. Puede suceder que las mas valiosas cualidades pertenezcan á personas que están en las filas inferiores de la vida, y que aunque ellas hagan cuanto quieran, jamas pueden conseguir que esas cualidades contribuyan á la mejora de su condicion. Es un designio expreso de las instituciones libres, dar á esta clase una posicion y un peso en la comunidad que ninguna otra forma de gobierno pudo proporcionarles nunca.

Sin vacilar se convendrá en que la clase superior ejerce un control y una influencia saludables sobre la inferior. Pero no se percibirá tan fácilmente que la influencia que la última ejerce sobre la primera es de igual importancia. Los

dos órdenes de ambos representan dos fuerzas antagonistas; la acción de la una sobre la otra impide que cualquiera de ellas se alce con el poder de la sociedad, y establece un principio regulador provechoso, que aunque es independiente de las leyes, coopera constantemente con ellas.

Puede entónces preguntarse ¿en donde está la diferencia entre una república y las formas artificiales de gobierno? Estas últimas están fundadas sobre una clasificación de los hombres, y las vistas que preceden suponen que cada clase hace un importante papel en la sociedad, y que la influencia de ambos es necesaria para dar sistema y regularidad á los movimientos del gobierno. Y esta simple exposición que de propósito he adoptado, basta para explicar la muy grande diferencia que hay entre los dos casos. En la monarquía y la aristocracia, la clase superior se halla colocada en el gobierno, y la inferior es lanzada fuera de él. En una república todas las clases son admitidas al goce de los derechos políticos. Por tanto, la influencia que puede ejercer una clase sobre otra, y ambas sobre el gobierno, es del todo diferente en un caso que en otro.

Parecerá fuera de lugar, y aun absurdo tal vez hablar de la influencia de las clases inferiores á los que se figuran que todo lo que es bajo y vulgar es propio de ellas. Aun cuando así fuese su agencia podrá ser muy importante. Si ellas no impartiesen nada positivo al resto de la sociedad, obrarian en todo caso como un freno para los excesos, para la espléndida vulgaridad, si así puedo llamarla, de las clases altas. Si uno de los efectos de la riqueza y el refinamiento es corromper y sensualizar al rico, y facilitarle al mismo tiempo los medios de alcanzar el poder político, y si no podemos privarnos de la riqueza sin destruir todos los incentivos para la industria y las empresas, la sola alternativa que se nos ofrece es formar una clase que sea demasiado

numerosa para que pueda comprarsela, y que tenga constante interes en velar sobre los movimientos de la clase que se halle mas elevada sobre ella. Al principio, este control será negativo en su acción; pero no puede existir largo tiempo sin compeler esta clase á cultivar mas la prudencia, la moderación y la virtud, que lo que podria obtenerse si el campo le perteneciese á ella sola. Jamas la Providencia se ha propuesto que las clases inferiores fuesen meros instrumentos para satisfacer la ambición y el poder de los ricos, sino mas bien para corregir los grandes defectos que son incidentes á la situación envidiable de los últimos, para impedir que una licencia sin freno tome entera posesion de la comunidad, y para que los refinados y educados, obligados á guardar buena conducta, ejerzan á su vez un control saludable sobre los ignorantes y no ilustrados. Ningun control, que esté solo de un lado, es efectivo. Es necesario que sea recíproco; y entónces es mas que un control, es un beneficio positivo.

Pasando revista á las filas de la vida privada, se admira uno frecuentemente del número de individuos cuyo carácter está agriado, y que parecen muy incómodos con su condición. Puede esto mostrarse con un aire de burla, y frecuentemente así sucede cuando los hombres se reúnen en sociedad; pero un observador estricto y práctico, fácilmente penetrará este débil disfraz. La causa del descontento es, que todos tienen defectos y dolencias, y que sin embargo, estas son las mismas en cada uno, ó al ménos se manifiestan en diferentes formas. Esto hace que los individuos obren unos contra otros y se incomoden. Si los defectos fuesen los mismos, habria entre todos un temperamento mas plácido; porque cada uno simpatizaria con otro, y aunque esos defectos conduzcan á muchos vicios é ignorancia, serian tíernameamente amados, porque no habria nadie que los censurase,

Tal vez habria entónces menos descontentos, pero esta ventaja seria contrapesada por el daño que se haria al hombre como ser racional. Un buen natural fácil existiria en cada uno, y esto terminaria en una especie de goce meramente animal, ó en un estado de completa nulidad mental. Poniéndose en contacto unos con otros, é incomodándose, es que los individuos oyen por la primera vez hablar de sus defectos, y que se ven en posicion de realizarlos; así se pone á un gran número en la necesidad de hacer toda clase de esfuerzos para curarlos, y para elevarse en la escala de los seres intelectuales. Bien, pues; el mismo procedimiento, y con los mismos buenos efectos, se observa en la accion de las diferentes clases de la sociedad unas sobre otras. Si fuesen todas iguales, si todas fuesen superlativamente prósperas y felices, ó si fuese á la inversa, la sociedad vendria á ser un desierto erial.

Si, pues, la agencia de las clases inferiores sobre las superiores es tan importante como un freno para estas, la institucion de la esclavitud debe estar acompañada de algunas desventajas. Pareceria que su tendencia seria á conducir á lo que llamamos un estado de sociedad sin equilibrio. Los esclavos no tienen influencia personal ni política de ninguna clase, y las clases mas altas quedan así libres de un freno para sus acciones, que es útil en sumo grado.

Sin duda, los que viven en un estado en donde se halla establecida la institucion, creen que su condicion es peculiarmente feliz; pueden aun persuadirse que la sociedad se halla mejor equilibrada así que de otra manera, por cuanto se halla exenta de la turbulencia é insubordinacion que tiene frecuentemente lugar entre los trabajadores libres. Pero así como en la vida privada no habria felicidad doméstica ó moralidad sin infinitos cuidados y ansiedades, aun adversidades tal vez, del mismo modo no habria virtud y felicidad

públicas sin muchas pruebas de la misma clase. La disolucion de la antigua forma de sociedad en Europa, la destrucion del sistema servil, fué la que dió origen á la clase media, é hizo que la sociedad se formase de una manera mejor que ántes. Vamos todavía mas lejos, y decimos, que esta revolucion dió origen á las clases superiores, y en lugar de una aristocracia rústica, ignorante y turbulenta, substituyó una clase que se distingue en alto grado por su urbanidad é inteligencia. No habria hoy en Europa clase superior, en la propia acepcion de la palabra, si no hubiese sido por la privacion de los derechos políticos, y la consiguiente influencia de las clases que están bajo de ella. Los estados europeos en donde las clases altas son mas cultas, ilustradas, y al mismo tiempo mas numerosas, son aquellos en que se concede á la masa de la poblacion la mayor suma de libertad. Mucha incomodidad y molestia deben sentirse en una sociedad así constituida; pero esas mismas incomodidad y molestia son la fuente de donde provienen todas las bendiciones de que gozan las sociedades modernas.

La esclavitud de los negros, que existe en los estados del sur, no está en muchos respectos sujeta á estas objeciones. Allí los esclavos no se emplean, como en las repúblicas de la antigüedad y los estados europeos de la edad media, en casi todos los departamentos de la industria. Hay una clase muy numerosa de hombres libres, que ocupan las filas medias é inferiores de la vida. Pero si supiesemos solamente como tratar tan difícil y delicada materia; si solamente tuviesemos la capacidad requerida para eliminar la institucion, sin dejar peores consecuencias detras, no puede haber duda que seria mejor que todas las tareas de la sociedad se desempeñasen por una poblacion libre exclusivamente.

Los hombres del sur no pueden pretender que la institucion de la esclavitud sea un beneficio por sí misma; pero

pueden insistir en que el carácter que ha asumido entre ellos es totalmente diferente del que tiene en toda otra parte; y que como en comunidades en donde los esclavos son tan numerosos y de una raza enteramente distinta de la de los amos, es imposible emanciparlos, sin producir las mas desastrosas consecuencias para amos y esclavos, no solamente es su derecho, sino su deber conservar la institucion. Pueden tambien insistir en que hay muchas compensaciones que acompañan al sistema, á pesar de las desventajas de que por otra parte adolece; que los esclavos son mantenidos bajo una vigilancia doméstica como los hijos de familia, teniendo cada amo la superintendencia sobre la conducta de todos los que componen su casa; y que de esta manera se evitan innumerables infracciones de las leyes, que otras comunidades solo pueden castigar despues que se han cometido. Observo que el pueblo del norte conoce la desventaja de su situacion á este respecto; y en consecuencia hace esfuerzos prodigiosos para educarse, y elevar las clases inferiores al nivel de la clase media. Ha ido un paso mas allá que esto: la experiencia les ha enseñado que el uso de los licores ardientes es una de las mas fecundas causas del crimen, y de toda clase de desórden; y han hecho por lo mismo grandes esfuerzos para exterminar la práctica. Oye defenderla con razones muy plausibles, como la que esos licores contribuyen á excitar el buen humor y promover la convivialidad. El pueblo de la Nueva Inglaterra y de Nueva York han meditado en todos estos argumentos especiosos, y ha encontrado que, despues de todo, el hábito produce mayor mal que bien; y que los que se entregan á él, ricos ó pobres, moderadamente ó con exceso, invariablemente sufren un trastorno en su juicio, y un oscurecimiento de sus facultades morales. Esto, como ya lo he dicho en otro capítulo, arguye un alto grado de reflexion entre una clase

á la cual no se concede esta usualmente; porque es en la masa del pueblo, y no entre los pocos selectos, que prevalecen estos justos sentimientos. Y aun cuando esta masa no constituyese actualmente una mayoria, de manera que pueda asegurar la expedicion de semejantes leyes, es en todo evento bastante grande para demostrar una mas sensata y sana condicion de la sociedad que la que nunca haya existido ántes. No puedo pensar que el control de una clase popular que se distingue por tan rara inteligencia y virtud, no haya de ser saludable en el mas alto grado; que no haya de contribuir esencialmente á equilibrar bien la sociedad, y que aun sea difícil calcular todos los buenos efectos que de él pueden resultar últimamente.

Se ha observado que entre el pueblo del norte y el del sur de los Estados Unidos hay la diferencia característica de que entre el primero constantemente se ventilan toda especie de doctrinas nuevas y alarimantes en religion, moral y politica; mientras que en el último las opiniones sobre todas esas materias han adquirido un grado de fijeza, que no es comun encontrar en comunidades establecidas, desde muy larga fecha. Se cree que esta diferencia es un signo de mejor organizacion en el sur que en el norte, y una prueba de que si la educacion ha sido el medio de impartir al pueblo del norte mayor suma de conocimientos, ha sido á expensas de descarriarlos, y plagar la sociedad de toda especie de opiniones dañinas. Sin embargo, este modo de ver es muy inexacto. La investigacion y la solicitud por adquirir conocimientos de toda especie; el deseo de formar opiniones independientes sobre todas materias; y la capacidad para discutir las, acusan un desenvolvimiento del espíritu popular que no debe nunca ser tratado con demasiada ligereza. Si no hubiese en el mundo opiniones crudas y medio formadas, jamas las habria completamente formadas. Las especula-